

¿Perdón o permiso?

Recientemente me puse a curiosear en la web sobre la famosa frase “Es mejor pedir perdón que pedir permiso”, y me encontré miles de blogs, páginas y referencias de la misma, la mayoría planteando la pregunta. Dos respuestas a la pregunta llamaron mi atención, las cuales te comparto:

“Lo políticamente correcto es enmarcarse en el límite del respeto, lo cual te lleva de inmediato a pedir permiso, PERO hay circunstancias por las cuales definitivamente es más sano pedir perdón que el permiso, porque quizás los daños colaterales son menos trascendentales que las razones por las cuales se actúa y corresponde pedir perdón. Siempre lo importante es reconocer la falla honestamente, y con el perdón buscar cómo resarcir el daño que posiblemente se cause, inclusive si es meramente ideológico”.

“Depende qué es lo que quieras hacer o por qué cuestión tus padres no te dan permiso, por ejemplo si es algo benéfico y que tus padres se oponen a que realices tal actividad, ahí es mejor pedir perdón después, pero si la situación es que lo que quieres hacer algo malo, no es bueno ni pedir permiso”.

Si te fijas en las partes que he resaltado de las respuestas, que de entrada son tan vagas como la realidad de sus prácticas, el común denominador de quienes se preguntan si elegir entre una u otra, es la ruptura de las reglas establecidas. Cuando se hace intencionalmente, ese “reconocer la falla honestamente” de la primera respuesta, está totalmente fuera de lugar, porque ¿y cómo encajamos la “honestidad”, cuando rompemos las reglas intencionalmente?

Muchos actuamos intencionalmente mal con los demás, y peor aún con Dios, y después queremos venir con las “caras bonitas” a pedir perdón por algo que, con conocimiento de causa, hicimos. Muchos calculamos mal los “daños colaterales” de ese faltar a las reglas o al “límite del respeto”, y terminamos pagando “la sal más cara que la carne”.

Cuidado con jugar con fuego intencionalmente, porque después de quemarse, el perdón está fuera de lugar.

Hebreos 10:26, 31

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!